

ESPECULACIÓN Y UTOPIA EN UN BARRIO OBRERO DE TIEMPOS FUNDACIONALES DE LA PLATA.

Gustavo Vallejo*

Resumen

La compleja trama de ideas y acontecimientos que signan la existencia de urbanos, permite extender su abordaje histórico más allá de la mera descripción para dirigirlo al estudio de la vida socio-cultural revelada en su origen y a su evolución. Esto que decimos se hace particularmente notorio en el barrio obrero de La Tolosa (La Plata), cuya singularidad, que este trabajo pretende poner de manifiesto, reside en la novedad que para la década de 1880 representaba en el programa en sí, trasciende a plano socio-cultural e ideológico, donde se ven las primeras formas de organización de la clase obrera local, su lucha por mejores condiciones laborales frente a un monopólico poder económico y los intentos de canalizar ese descontento desde una perspectiva paternalista para encauzarlo dentro de la corriente católica reformista.

Abstract

The complex plot of devises and events that sign the existence of certain urban facts allows its historical approach beyond the simple material description, to aim it to the study of the socio-cultural life expose in its origin and its evolution. This that we say becomes particularly noticeable in the worker suburb of "mil casas" of Tolosa (La Plata) whose singularity that this work seeks to put in evidence, resides in the novelty that the program represented for the years 1880 transcends to socio-cultural and ideological level, where it is related to the first organization of the local worker class, its fight to improve the conditions of work opposed to monopoly power and the intents to guide that dissatisfaction from a paternalistic perspective within the catholic reformist thinking.

1. Tolosa y las "mil casas"

Con la fundación de la "nueva Capital" de la Provincia de Buenos Aires, en un punto cercano al preexistente puerto de Ensenada, dio comienzo en 1882 un vertiginoso proceso dirigido por el Estado, que rápidamente se constituyó también en un importante acontecimiento movilizador de iniciativas provenientes de la esfera privada. En él numerosos inversores hallaron amplias posibilidades para dar respuesta a nuevos y algunos de ellos escasamente conocidos programas, como es el caso del barrio obrero, un programa de la modernidad difundido internacionalmente a partir de las realizaciones patronales finiseculares de las grandes ciudades europeas, que apareció en La Plata antes que en otras ciudades del país como una respuesta a la creciente colonia de trabajadores de Tolosa ocupada en sus obras y en los Talleres del Ferrocarril Oeste.

El mismo nacimiento de Tolosa pareció ser un pre-anuncio de las operaciones especulativas que, a partir de la fundación de La Plata, allí tendrían lugar. Su origen estuvo vinculado a la acuciante

necesidad de familias porteñas de hallar sitios para trasladarse temporaria o definitivamente, resguardándose de los devastadores efectos de la epidemia de fiebre amarilla, que indujo al estanciero Martín Iraola a lotear en 1871 sus tierras no arrendadas para crear dicho pueblo. A los pocos meses de fundado el nuevo pueblo contaba con la Estación del ferrocarril que alentó su rápido desarrollo acentuando la relación con Ensenada y los Saladeros, allí instalados tras las medidas sanitarias que ese mismo año les impidieron seguir funcionando, como lo habían hecho hasta entonces, en la Boca.

Luego este origen ligado a movimientos demográficos provocados por la más grave epidemia que padeciera Buenos Aires, una década después, con su asentamiento estable y fundamentalmente con su Estación, Tolosa tuvo un papel preponderante, facilitando en gran medida el desarrollo de las obras en la "nueva Capital" provincial. En efecto, Tolosa fue una suerte de "cuartel general" de autoridades y personal ocupado en la delineación de la naciente ciudad, que incluyó al mismo Gobernador Dardo Rocha, quien instaló su

primera oficina en el "Hotel Ginebra" ubicado en Avenida 1 y 529, donde recibía "las consultas que a diario le hacían ingenieros, arquitectos, agrimensores, maestros mayores, sobrestantes, contratistas y proveedores de materiales". Tras la fundación de La Plata, Tolosa fue -como la llamó Sarmiento en 1885- su "puerto seco pues no hay portezuelo alguno que le sirva de portada por el

necesaria por su producción como precaria en su configuración, la localidad de Tolosa, que aportaba buena parte del material y la mano de obra con la que se construían los monumentos que manifestaban el "progreso" de La Plata, constituía en su alejamiento el lugar más indicado para reunir lo que no quería ser allí mostrado.

Normativas tempranamente sancionadas, ya

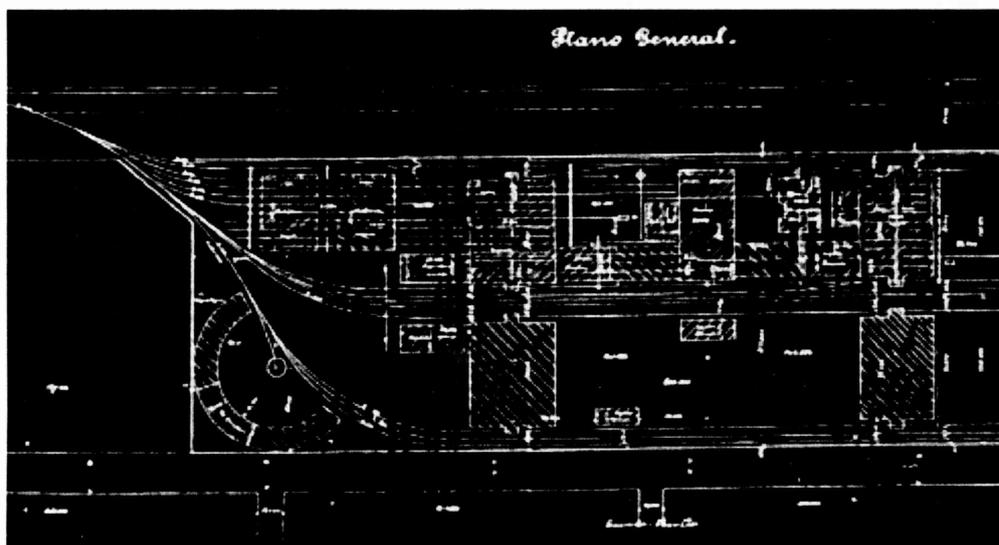


Figura 1: Sector de Plano de La Plata y alrededores de 1932, donde se aprecia parte de Tolosa y las dos manzanas que ocupaba el barrio, aún perduraba el equipamiento social.

lado de tierra". Pero además de ser el lugar al que llegaban a través del ferrocarril los principales insumos requeridos por La Plata, en Tolosa también se localizaron los primeros establecimientos que pasaron a proveerla de materiales para la construcción, ante la expresa prohibición de su instalación en la propia planta urbana de la "nueva Capital". Principalmente en lo que hoy es Ringuet, surgieron los primeros hornos de ladrillos, corralones y canteras para la extracción de conchilla, sirviendo ello de fuerte estímulo para la radicación de obreros que enfatizaron el carácter "utilitario" de una localidad ya convertida en una suerte de "obrador de La Plata", repositorio de sus materiales y mano de obra.

Con "casas endebles, de madera grosera", Tolosa fue desarrollándose a partir de los "despojos" materiales que las permanentes transformaciones del "progreso" del casco urbano de La Plata "iba dejando atrás en su marcha triunfal", dentro de una relación dialéctica y antitética entre una heterogénea y precaria periferia subordinada a la armoniosa conformación de un reducido sector central de la nueva capital provincial, que durante años siguió manifestándose en el traslado de casillas que después de cumplir sus provisorias funciones eran rearmadas en aquella localidad. En ese sentido, tan

habían definido una estrategia en la que no sólo los hornos de ladrillos formaban parte de aquello que no debía ser instalado en el centro de La Plata, sino también las viviendas para esos obreros, por constituir éste un programa discordante con el carácter con el que a partir de los suntuosos y monumentales edificios públicos y una homogénea configuración de la arquitectura doméstica, se buscaba dotar a la "nueva Capital" provincial.

Fue en ese repositorio de lo que no debía mostrarse en el centro de La Plata que era Tolosa, donde se levantaron las doscientas dieciséis viviendas del barrio de las "mil casas" en terrenos ubicados entre las calles 3, 4, 522 y 524. Si bien se desconocen fuentes primarias que permitan determinar cuando dio comienzo su construcción y cuando se inauguró, a pesar de lo cual distintas fuentes secundarias coinciden en situar esos dos momentos entre 1882 y 1888, es sabido que la idea de levantar este barrio obrero en Tolosa surgió de Juan De la Barra, un distinguido representante de la oligarquía porteña, quien en 1882 y desempeñándose como Presidente de la Cámara Comercial de la Provincia de Buenos Aires, participó de los fastos de la fundación de La Plata, como también lo hicieron su hermano, Federico, de activa participación en el todo el proceso que

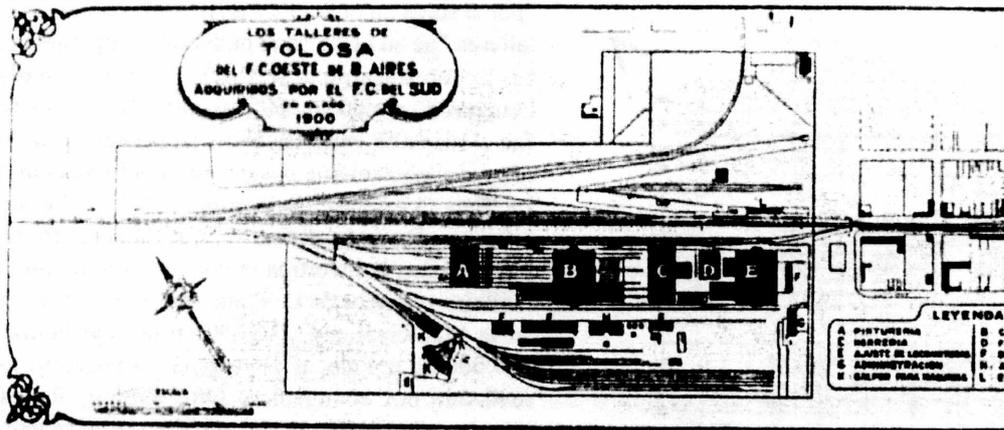


Figura 2: Planta general de los talleres ferroviarios de Tolosa. Año 1884. Ing. Otto Krause. Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.

culminó con la elección del sitio para levantar la "nueva Capital" en su carácter de Senador provincial, y Juan F. De la Barra, Contador del Banco Hipotecario Provincial.

Las vinculaciones familiares dentro de los más exclusivos sectores detentadores del poder, resultaron entonces decisivas para que Juan de la Barra pudiera concretar, merced a un crédito otorgado precisamente por el Banco Hipotecario Provincial, una operación de carecía de antecedentes materializados por la esfera privada en nuestro país, y que en el período fundacional de La Plata, generó

similares propuestas que finalmente no tuvieron la fortuna de aquella. Como las "mil casas", también existieron en La Plata dos contemporáneas propuestas de barrios obreros, para ser levantados en zonas periféricas: una de ellas surgió de una "Sociedad de

Habitaciones" formada en octubre de 1883 para construir "dos pueblitos obreros" con los nombres de "Dardo Rocha" y "Rivadavia" y la otra del Banco Constructor de La Plata, institución que en 1887 promovió la realización de un barrio obrero de doscientas viviendas con equipamiento que tuvo como representante al Senador Rafael Hernández. Vale decir que, como lo reconocían también los impulsores de estos otros emprendimientos, la importante población obrera vinculada a las obras de La Plata, las ventajas que ofrecían terrenos rurales de escaso valor y cercanos a

establecimientos, constituían factores determinantes para que un inversor porteño decidiera llevar a cabo aquí antes que en otro sitio una iniciativa de este tipo. Sólo cabe constatar que simultáneamente a la propuesta de barrio obrero en La Plata el propio Banco Constructor impulsó la realización de una "Gran Casa de Inquilinato" en Buenos Aires proyectada por Juan Buschiazzo. La construcción de un barrio obrero en Tolosa aparecía entonces como una buena inversión, cuya rentabilidad la aseguraba la demanda habitacional de empleados de los corralones, canteras y hornos

de ladrillos que abundaban en la zona, amén de otros establecimientos industriales. Pero la decisión del Estado provincial surgida en 1884 -y seguramente conocida anticipadamente por Juan de la Barra-, de levantar allí los Talleres del Ferrocarril Oeste,



Figura 3: Los Talleres ferroviarios de Tolosa en 1885. Foto de Bradley. Museo y Archivo Dardo Rocha.

frente mismo a las manzanas que ocuparían las "mil casas" y junto a la Estación "La Plata", contribuyó decisivamente a mejorar aún más las condiciones ampliamente propicias para el desarrollo de su iniciativa.

Estrada calificó a los Talleres del Ferrocarril Oeste como "el mejor edificio de toda la República, pues responde sin excepción alguna a todas las necesidades del servicio. Puede contener en reparación y a cubierto veinticuatro locomotoras y noventa vehículos de pasajeros y mercaderías". Con su superficie de 22.592 metros cuadrados, formaban

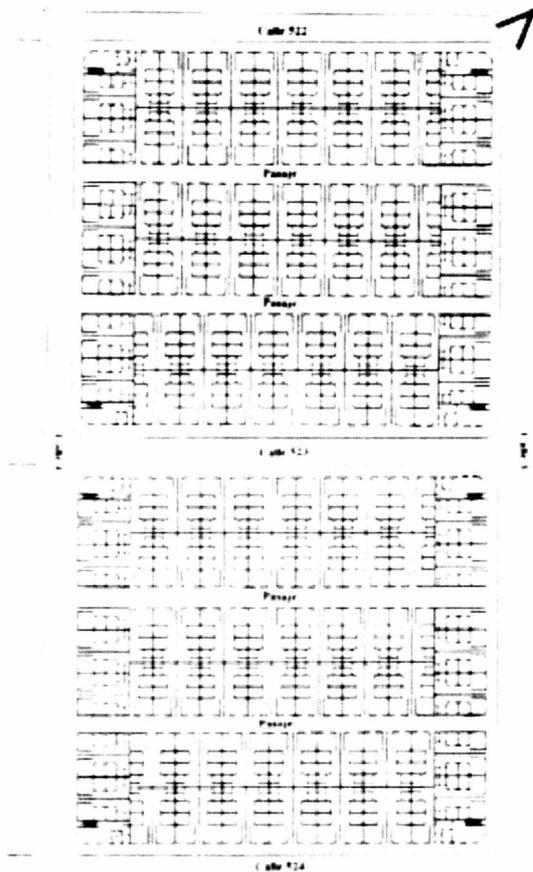


Figura 4: Planta general de las "Mil Casas", antes de ser incorporado el equipamiento social. (Redibujo del autor)

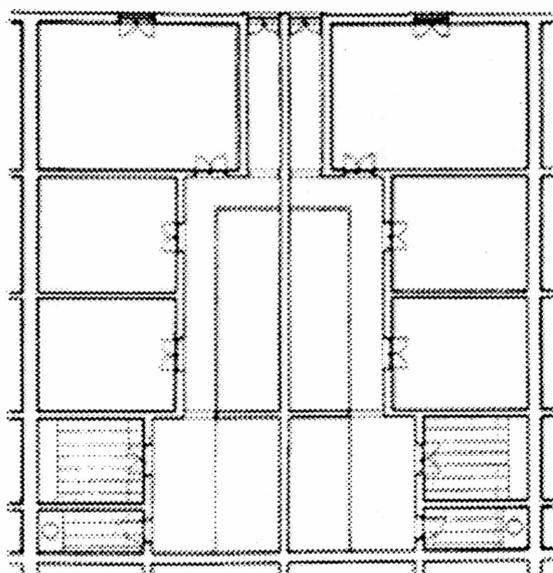


Figura 5: Tipología de vivienda de las "Mil Casas". (Material: gentileza F. Aliata)

"por sí solos un pueblo", y no había en el país otros talleres "de su clase" que pudieran comparárseles. Si exceptuáramos al Puerto de Ensenada, inaugurado recién en 1890, el costo de los Talleres fue el más alto entre las obras emprendidas en los años inmediatamente posteriores a la fundación de La Plata. A esta obra se destinaron 673.077 pesos, cifra por demás significativa si se la compara por ejemplo con la invertida en los más significativos edificios públicos de La Plata: unos 200.000 pesos en la Municipalidad, 210.000 en la Legislatura y 300.000 en el Palacio de Justicia. El proyecto fue realizado por el Ingeniero Otto Krause -famoso impulsor de las escuelas técnicas en nuestro país-, quien luego de especializarse en el trabajo industrial e infraestructura ferroviaria, ya había realizado otros trabajos para el Ferrocarril Oeste. De esta empresa surgió el encargo en 1884 y la propuesta quedó definida al año siguiente, al regresar Krause de su viaje por Europa, realizado con el fin de conocer los principales establecimientos de ese tipo allí existentes.

Conformando un vasto conjunto de galpones de sencilla volumetría, los Talleres del Ferrocarril Oeste en Tolosa, son representativos del uso en nuestro medio de técnicas y procedimientos constructivos propios de la tradición inglesa: superficies murarias de ladrillo prensado a la vista, rigidizadas por pilares y arcos de cuarto punto que enmarcan ventanales fijos con vidrios repartidos; y grandes cabriadas de hierro fundido que libran de columnas los espacios interiores, recibidas directamente de Europa.

Pero además de los Talleres ferroviarios en los que una vez inaugurados en 1886 pasaron a desempeñarse unos 800 obreros, terminó de completar el favorable panorama que presentaba Tolosa para la iniciativa de Juan de la Barra, la instalación en 1888, en la manzana delimitada por las calles 4, 5, 526 y 527, del Molino Harinero y fábrica de galletitas "La Julia", establecimiento que llegó a proveer a diversas localidades del interior del país, lo cual motivó el tendido de una vía por calle 527 que permitía el traslado directo de sus productos a la Estación "La Plata".

2. Las "mil casas" y la especulación

Extendido a lo largo dos manzanas contiguas, ubicadas entre las calles 3 y 4 de Tolosa, el barrio de las "mil casas" se halla configurado a partir del trazado de cuatro pasajes internos que se alternan con las paralelas calles 522, 523 y 524. Estos pasajes de sólo 6 metros de ancho, dividen a cada una de las manzanas en tres fajas, dentro de las cuales, en

las exiguas parcelas resultantes -7 metros por 18 metros con algunas variantes- se levanta la repetitiva serie de viviendas que siguen la

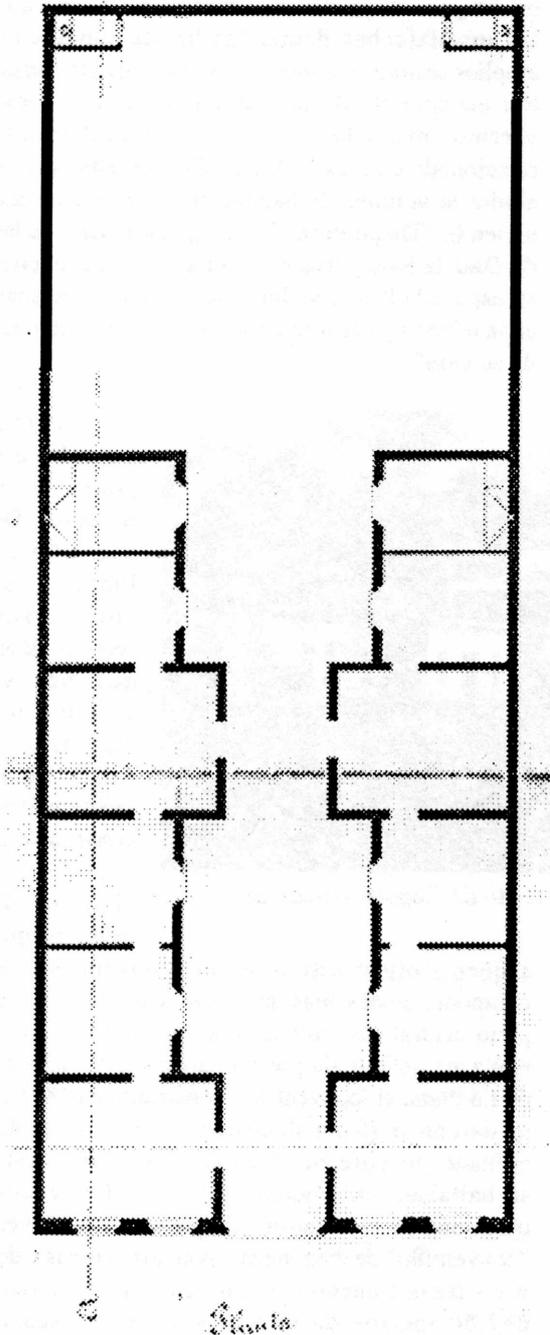


Figura 6: Conventillo en La Plata. Archivo de la Dirección de Obras Particulares de la Municipalidad de La Plata.

disposición de la tradicional tipología de "casa chorizo".

Una puerta y un ventanal, que comunican al exterior los ámbitos más públicos de la casa -el

zaguán y la sala- repetidos simétricamente, se multiplican sobre las calles 3 y 4, con la breve interrupción de los angostos pasajes, que -como las paralelas calles 522, 523 y 524- en su interior también presentan la misma imagen. Sin embargo, rompen esa monótona sucesión de idénticas viviendas de tres habitaciones, las esquinas de las viviendas principales que presentan como rasgo diferenciador la aparición de un nivel más en el que se desarrollan viviendas de cuatro habitaciones, sobre comercios dispuestos en planta baja.

Los comercios de sus principales esquinas no constituyeron la única forma de equipamiento con la que contó el barrio en sus primeros años. Aunque su trazado no lo jerarquizara espacialmente, lo que pone de manifiesto que más que nacer con él devino de su posterior evolución, en parcelas destinadas a viviendas entre las calles 522 a 523, 3 y 4 se levantó la Escuela N° 31 a la que en 1896 concurrían "entre 120 y 150 niños".

El barrio de las "mil casas" fue siguiendo entonces el crecimiento de las demandas provocadas por la instalación de los nuevos establecimientos industriales en Tolosa, en una progresiva ampliación de la cantidad originaria de viviendas hasta superar las doscientas, que aún en los últimos años del siglo pasado no había culminado. De ello da cuenta el hecho de que esa cantidad de viviendas no apareciera en toda la localidad de Tolosa en el Censo de 1884, ni en el padrón levantado en 1890 por los inspectores municipales que registra la existencia en toda la localidad de 119 casas de familia y 20 de inquilinato. Asimismo en 1896 luego de una inspección municipal realizada para analizar las condiciones higiénicas de las "mil casas", se manifestaba que en ese conjunto formado por viviendas dispuestas sobre "una callejuela" -y no cuatro pasajes como los que hoy existen- vivían "80 familias (...) en una aglomeración de 500 personas".

Pero más allá de la indeterminación de su origen y de cómo se produjo su posterior evolución, que evidentemente existió, las características que aún hoy ofrece el barrio, permiten reconocer una operación sujeta claramente a una lógica especulativa, donde "tierras de características y usos rurales son transformadas en predios de usos urbanos, con el consiguiente aumento de la renta".

Aún así las "mil casas" aparecen como una respuesta un tanto atípica dentro de la iniciativa privada que, con un desmesurado afán de lucro y alentada por la falta de control y regulación de gobiernos liberales, había inundado a las grandes ciudades con las denominadas "casas de

inquilinos" o "conventillos".

Si bien con su emprendimiento Juan de la Barra no se apartó de los fines especulativos que guiaban la construcción de "conventillos", el barrio de las "mil casas", puede ser considerado una alternativa que en ciertos aspectos resulta superadora de aquellos, aproximándose más, y anticipándose de algún modo, a las características de barrios obreros y de casas económicas como los construidos en Buenos Aires entre las décadas de 1880 y 1920.

El tamaño de las parcelas en el barrio de las "mil casas" impedía a sus viviendas poseer un jardín delantero, definiéndose por su ausencia una fachada continua sobre la línea municipal configuradora de una imagen urbana que enfatizaba aún más las características altamente contrastantes con la escasa edificación del resto de Tolosa. También la disposición de un nivel más en las esquinas de las calles principales, más espaciosas que los exiguos pasajes, producto de un aprovechamiento al máximo de la tierra, contribuyó a acentuar ese contraste.

La tipología de "casa chorizo" adoptada, sirvió también a los fines especulativos perseguidos por su propietario, quien mediante la disposición de piezas en enfilade, sin la galería exterior e incomunicadas entre sí, podía alquilar toda una vivienda como también sus 3 ó 4 piezas por separado, constituyéndose cada una de ellas en diferentes unidades habitacionales. En el alquiler por piezas que compartían servicios comunes, operación en la que pueden verse transplantadas formas de vida propias de los "conventillos" aunque mejoradas por la reducción de la cantidad de habitaciones por vivienda y la disminución de usuarios por núcleos de servicio, es posible encontrar un mayor sentido a la denominación, de "mil casas" que recibe este barrio de poco más de doscientas unidades.

De hecho en buena medida la proliferación en nuestro país de "casas chorizo" como las que integraban las "mil casas", obedecía entre otras

razones a la capacidad de adaptación a las cambiantes situaciones laborales por las que pasaban los sectores populares. Para quien alquilaba una casa de este tipo quedaba latente la posibilidad de resignar el uso de una o más de sus piezas que las insatisfechas demandas habitacionales de amplios sectores sociales las volvían muy preciadas. Por ejemplo en Mecha Iturbe (1906), -que como veremos más adelante, se halla estrechamente relacionada con las "mil casas"-, precisamente se aludía al alquiler de habitaciones de una misma vivienda: "Diego Iturbe [...] ocupaba en casa de las de Díaz la Sala y tres habitaciones". A su muerte, su esposa Felicia y su hija Mecha Iturbe "estaban en la miseria y pasaron a habitar un cuarto en lugar de su casa".



Figura 7: Vistas de las mil casas. (Foto de Cópola tomada de *La Plata a su fundador*)

Esta operación también podía ser inversa. De hecho en La Plata se conocieron "conventillos" que por su esquema organizativo indistintamente podían convertirse en "casas chorizo". El más común

esquema organizativo de un "conventillo", se componía de dos filas de piezas, separadas por un patio central que servía de acceso común. En la manzana delimitada por las calles 12, 13, 63 y 64 de La Plata, el "conventillo" construido en 1891 en un terreno de 15 por 40 metros se componía de dos enfilade que poseían 5 habitaciones tras las cuales se hallaban una cocina y un w.c. La sencilla operación de levantar un tabique permitía que ese "conventillo" de diez piezas -con dos cocinas y dos w.c.- fuera transformado en dos "casas chorizo" de 7,50 metros de ancho, sólo unos escasos centímetros más que las del barrio de las "mil casas". Esa medida -7,50 metros- resultó ser en general el ancho mínimo del loteo usual en La Plata, que ajustadamente permitía mantener la tipología -aunque como en las "mil casas" sin su galería lateral-. A esa dimensión como la de 10,00 metros -y diversas variantes intermedias-, se llegó a partir de la progresiva subdivisión de lotes que fue reduciendo a la mitad el tamaño previsto por las

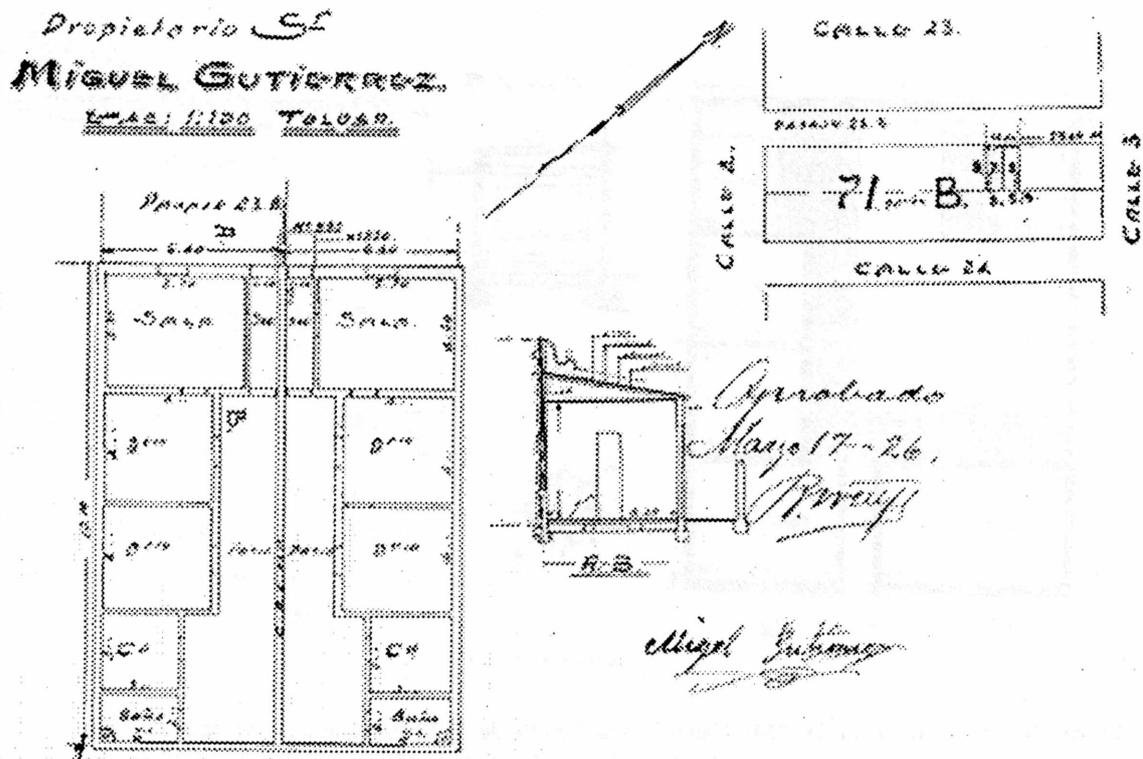


Figura 1: Primeras transformaciones tipológicas: el w.c. fue reemplazado un baño a expensas de la reducción de la cocina y la galería fue eliminada para agrandar el patio lateral. Archivo de la Dirección de Obras Particulares de la Municipalidad de La Plata

autoridades en la fundación de La Plata para aquellos que se hallaban en el centro de las manzanas regulares que eran de 20 por 60 metros y de 15 por 40 metros.

Es decir que entre un "conventillo" -en el que podía alquilarse más de un pieza- y una "casa chorizo" levantada en un angosto lote con escasas habitaciones -que también podían compartirse-, no variaban sustancialmente las formas de vida caracterizadas por la indefinición funcional. Pero fue la reducción del espacio de uso a una habitación para alojar a toda una familia, lo que en Buenos Aires despertó las primeras críticas de los médicos higienistas. En una ácida descripción, Eduardo Wilde, en 1878, llamó a los "conventillos" "casa ómnibus", en las que vivía un gran número de familias, cada una de las cuales habitaba un cuarto que "a la vez que dormitorio para toda la familia, era comedor, cocina y despensa, patio para que jueguen los niños y sitio donde se depositan los excrementos, a lo menos temporalmente, depósito de basura, almacén de ropa sucia y limpia, si la hay; morada del perro y del gato, depósito de agua, almacén de combustibles; sitio donde arde de noche un candil, una vela, una lámpara; en fin, cada cuarto de esto es un pandemonium donde respiran, con-

tra todas las prescripciones higiénicas, contra las leyes del sentido común y del buen gusto y hasta contra las exigencias del organismo mismo, cuatro, cinco o más personas".

Casal, uno de los primeros médicos llegados a La Plata, discípulo de Wilde, se hacía eco de esta crítica trasladándola a la nueva ciudad. Desde su columna de Higiene del diario La Plata, en 1884 veía con preocupación cómo "los conventillos con todas sus amenazas y peligros se han levantado aquí [en La Plata] como en Buenos Aires para servir de vivienda al obrero". Desde su óptica, esa forma de habitación colectiva decididamente hacía peligrar la salud pública de "una ciudad, quizás la única del mundo que se halla fundado bajo los mejores auspicios de la higiene". A esta crítica, que repetía en La Plata la que, tras la epidemia de fiebre amarilla habían lanzado los médicos higienistas en Buenos Aires, le sucedía el reclamo para que las autoridades ejerzan un mayor control sobre "aquellas personas que edifiquen conventillos para obtener renta", haciéndolos someter "a sabias prescripciones que pongan a salvo y garantan la salud pública".

Pero la crítica higienista a las formas de habitación popular, que empezó por la pieza del "conventillo", poco después se vio articulada también con

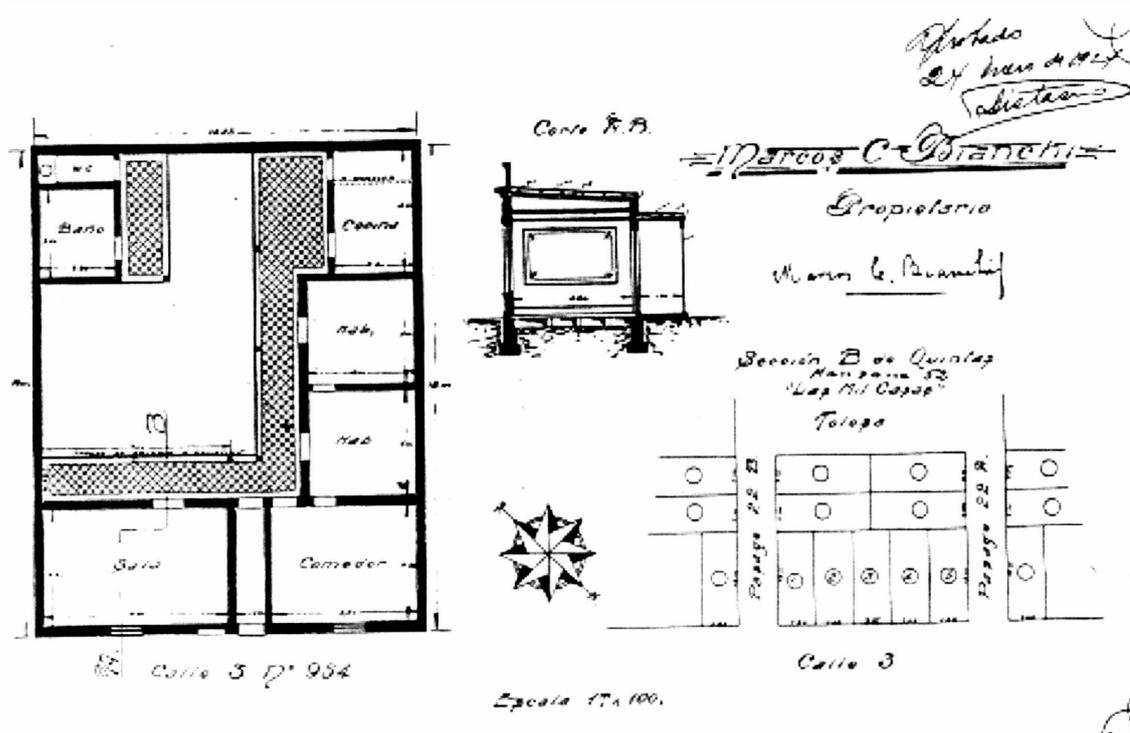


Figura 9: Una vivienda en las "Mil Casas" en la década de 1920 sobre la base de dos unidades originarias. Archivo de la Dirección de Obras Particulares de la Municipalidad de La Plata

cuestionamientos de carácter funcional que, introduciendo la idea confort moderno, alcanzaban a las "casas chorizo". Si bien tardaría algún tiempo en afectar la preponderancia que esa tipología siguió manteniendo, su cuestionamiento ya aparecía en 1899. Bajo el título "El confort de las habitaciones", El Día de La Plata transcribía en enero de ese año, un artículo aparecido en una revista de Buenos Aires, con la firma del ingeniero Carlos Doynol, que criticaba la indefinición funcional y la falta de privacidad que poseía esa tipología. Entre otras cosas consideraba inadmisibles la separación entre el comedor y la cocina: "para pasar al comedor debemos atravesar la mayor parte de los dormitorios. Puede haber absurdo mayor?". Habitualmente en la tipología de "casa chorizo", como puede apreciarse en una vivienda completa del barrio de las "mil casas", los dormitorios se ubicaban entre la sala delatera que servía de comedor y la cocina confinada por su suciedad y calor, al extremo más alejado junto con la letrina.

La galería como medio alternativo de comunicación exterior entre estos distantes locales, evitaba quitar privacidad a los dormitorios, lo que se conseguía sólo cuando eran cerradas sus puertas exteriores. Ello impedía la entrada de "luz y aire" "de primera mano", que para Doynol sólo podía obtenerse si en cambio, cada habitación tuviera "una puerta o ventana a un patio descubierto".

A pesar de estos cuestionamientos que la naciente idea de confort fue acrecentando a comienzos de siglo, la tipología de "casa chorizo", utilizada muchas veces en emprendimientos especulativos como las "mil casas" de Tolosa, curiosamente siguió ofreciendo en términos económicos la más conveniente forma de habitación de los sectores populares. Aún años después, en 1915, los socialistas se manifestarían partidarios de esa tipología en el debate producido antes de sancionarse la Ley de Casas Baratas, debido a que los obreros de nuestro país, por su fuerte inestabilidad laboral, necesitaban "casitas que constan de una serie de piezas y que pueden independizarse las unas de las otras para alquilarse". Este criterio -reformulado en las viviendas que los mismos socialistas promovieron posteriormente a través de la Cooperativa El Hogar Obrero- se hacía eco de razones ya enunciadas en Mecha Iturbe, que hicieron mantener hasta promediar la década del '30, la vigencia de la tipología de "casa chorizo", y contribuyeron a demorar "el proceso de contracción de la planta" - como lo ha llamado Liernur-, que acompañó el desarrollo de la arquitectura moderna en este siglo.

Dentro de una problemática que instala en el "conventillo" y la "casa chorizo" la tensión entre las conveniencias económicas alimentadas por las grandes necesidades colectivas y el cuestionamiento

lanzado desde la higiene y la idea de confort, en las "mil casas" prevalece claramente la adecuación a aquellas primeras exigencias. Hacinamiento e incomodidad no serían entendidos como problemas a resolver en las "mil casas", sino hasta mediados de la década del '20 cuando, muchas de sus viviendas realicen individualmente las primeras reformas dirigidas a aumentar su confort interior.

3. Las "mil casas" y la utopía

Antes de ser Senador de la Provincia de Buenos Aires, Federico de la Barra, había ocupado una banca en el Congreso de Paraná, lo que motivó su temporaria radicación en la cercana ciudad de Rosario, donde precisamente, en 1861, nació su hija Emma.

Acreditando esta "honorífica" ascendencia, que se extendía además hasta el virrey Vértiz del que era sobrina-nieta, Emma de la Barra pudo en su adolescencia conocer con cierta profundidad a Mitre, Avellaneda, Roca y Bernardo de Irigoyen. Su participación dentro de este ambiente de "etiqueta", que la contaba como asidua concurrente de las más exclusivas "tertulias" organizadas por damas de la alta sociedad argentina como la esposa de Nicolás Avellaneda, se vio ratificada cuando siendo niña aún contrajo matrimonio con su tío paterno, el ya mencionado Juan de la Barra, con el que se trasladó a Buenos Aires para ocupar una de las primeras residencias suntuosas de la avenida Alvear.

Estos primeros rasgos biográficos retratan a Emma de la Barra de la Barra como una típica dama de la alta sociedad argentina -aunque con el rasgo de singularidad que revela su apellido-, cuya actividad no escapaba por entonces a la sexista división de tareas que prefiguraba los roles en la clase patricia: el poder público quedaba reservado para los hombres, al tiempo que las mujeres se ocupaban de la organización y animación de reuniones sociales y de la filantropía. De ese modo, mientras su esposo se desempeñaba como Juez, Emma de la Barra participaba en tareas como la creación de la Cruz Roja Argentina junto a la esposa de Juárez Celman -Elisa Funes- y la organización de muestras con Delfina Mitre de Drago.

Sin embargo Emma de la Barra no permaneció sujeta a lo establecido por estos moldes y transgrediendo grandes barreras culturales, logró distinguirse del común de las mujeres patricias de su época. A diferencia de la filantropía que practicaban ellas, la suya no fue inducida por la "sociedad" sino dirigida a propósitos que llegaron a transgredir el lugar "fatalmente" destinado a las mujeres, avanzando hasta disputar espacios

reservados exclusivamente para los hombres.

Esta actitud comenzó a vislumbrarse cuando su esposo, ya anciano -tenía 38 años más que ella-, le delegó la administración del barrio de las "mil casas". Desde allí intentó revertir los fines puramente especulativos que lo habían originado, dándole a la operación un nuevo encuadre con el que generó iniciativas de carácter benéfico que, con mayor o menor suceso, pudo llevar adelante. Vale decir que, en lugar de ocuparse tan sólo de administrar un grupo de especulativas viviendas alquiladas a obreros, Emma de la Barra adoptó el rol de una suerte de educadora social que se propuso hacer del emprendimiento una comunidad ideal.

A la escuela que en 1896 ya existía, se agregó una sala de teatro que junto a aquella funcionó hasta 1905. En otro sector del barrio, Emma de la Barra hizo construir un asilo y una iglesia que funcionaron durante muy breve lapso y pretendió, aunque sin éxito, instalar una biblioteca pública y una fábrica. Esta última iniciativa revistió un particular interés para Emma de la Barra, en su preocupación por crear una fuente laboral alternativa a la existente -los Talleres del Ferrocarril Oeste y el molino harinero "La Julia" principalmente- para los obreros que ocupaban el barrio. A ese fin realizó infructuosas gestiones ante las autoridades provinciales, solicitando el 1 de setiembre de 1900 al Ministro de Obras Públicas, Adolfo Saldías, el otorgamiento "en venta o en arrendamiento a largo plazo, de la mayor extensión posible de terreno fiscal en Tolosa cercano al Barrio de mi propiedad conocido por las Mil Casas. Ellas se destinarán a la instalación de fábricas -una de las cuales, tejidos de arpillera y yute, por contrato quedarán instaladas el 31 de Diciembre del corriente año- cultivo de plantas industriales que proporcionarán la materia prima a las mismas, aumento de edificación y granjas modelos [...]. No dudo que el Señor Ministro verá en lo manifestado algo de utilidad real e inmediata para esta Capital [La Plata] pues se trata de llevar trabajo, industrias nuevas y productivas y con ello adelanto y aumento rápido de la población a un paraje tan cercano a ella y por lo tanto querrá resolver a la brevedad posible".

El tipo de fábrica que Emma de la Barra intentó crear, reforzaba su concepción utópica, en la idea de gestar una comunidad autosuficiente, instalando un orden, en cierto modo, cerrado a la interacción externa. La fábrica de yute y arpillera aseguraba esta independencia debido a que la materia prima para su fabricación la proporcionaría plantaciones que realizarían los mismos obreros dentro del complejo.

Las autoridades provinciales respondieron negativamente a esta solicitud por haber caducado el plazo de tres años establecido por una Ley, sancionada el 29 de mayo de 1896, que facultaba al Poder Ejecutivo para arrendar o vender "terrenos de propiedad fiscal inmediatos al puerto y al ejido de La Plata", con el fin de instalar industrias, viéndose de este modo imposibilitada la concreción del ambicioso programa agrícola-industrial.

Pero más que por el fracaso de este programa, el destino de las "mil casas", quedaría sellado fundamentalmente por medidas encuadradas en el lineamiento político que, al promediar la década de 1880, definieron tanto las autoridades nacionales como las provinciales. En efecto, manteniendo una muy particular afinidad con la política *dellaissez faire* instaurada por Juárez Celman, el gobierno provincial de Máximo Paz, iniciado en 1887, se encaminó hacia un proceso "enajenador" que alcanzó a muchas de las obras que el Estado provincial inauguró bajo las anteriores administraciones de Rocha y D'amico. Pero esta orientación seguida, no impidió que en 1889 se manifestaran los primeros efectos de una aguda crisis económica que ese año causó la pérdida del 20% del poder adquisitivo de los sectores asalariados y se prolongó hasta desatarse, en el orden nacional, la gran crisis financiera y la Revolución que culminó con caída del Presidente Juárez Celman. Bajo esta particular coyuntura político-económica, el Gobernador Paz aceleró la promulgación de la cuestionada ley que "enajenó" los ferrocarriles, el máspreciado de los bienes que la Provincia poseía por entonces.

De este modo y sirviendo de paliativo para las exhaustas arcas de la Provincia de Buenos Aires, en 1889 quedaron en manos del Ferrocarril Sud de capital inglés, la explotación de lo que había sido el Ferrocarril Oeste, conservando el Estado la propiedad de los bienes y tierras, aunque la continuidad de este proceso determinó que a través de posteriores convenios también éstos fueran cedidos, llegándole su turno a los Talleres de Tolosa en mayo de 1901.

Antes de promulgarse, la Ley tenía en 1889 una gran resistencia entre los que preveían las negativas consecuencias del traspaso: "tan pronto como adquieran las líneas los ingleses", -sentenciaba El Día- operarios que desde hacía casi 15 años trabajaban en el ferrocarril, "serán puestos en la calle, o rebajados de una manera humillante".

Si bien estas directas consecuencias sociales no fueron tan inmediatas, cuando aparecieron, superaron en gravedad a las más pesimistas de las previsiones. En efecto, en 1898, la monopólica

actividad del Ferrocarril Sud, frente a una injustificada suba en el precio de los pasajes, hacía reconocer al Ministro Emilio Frers, que las leyes de concesión dejaron "a la administración pública una intervención súmamente limitada, a tal extremo que en la mayor parte de los casos, es ilusoria, de modo que más de una vez aquella se ve forzada a la inacción aún en presencia de los reclamos más justificados". Dentro del modelo liberal no intervencionista, esta situación nacía de la ilimitada concentración de poder económico cuyos efectos inmediatos eran la instalación de lo que El Día llamaba la "tiranía del capital" que había hecho del Ferrocarril Sud, "una gran boa" que amenazaba "con tragarse todas las otras" empresas.

En 1905, al ver frustrada su intención de obtener la concesión del Puerto de Ensenada, el Ferrocarril Sud decidió el desmantelamiento de los Talleres, cuya ubicación ya no resultaba conveniente a sus fines operativos, e inició el traslado de su instrumental a otras Estaciones que reemplazaron a la de Tolosa en sus funciones. Tras el cierre de lo que constituía la principal fuente laboral de esa localidad, sus efectos no tardaron en manifestarse en su población, que en un significativo número abandonó el barrio. Aún en 1909 como consecuencia de esta situación que aumentó notablemente la oferta habitacional por sobre la demanda, en Tolosa se registraban proporcionalmente los más bajos alquileres de La Plata: mientras en todo el partido, las casas alquiladas a menos de 30 pesos m/c no llegaban al 50% del total, en Tolosa las casas ofrecidas a valores inferiores superaban el 80%.

En 1914, los Talleres de Tolosa aún se hallaban "sin mayor impulso debido principalmente al que la empresa del Ferrocarril dio a los nuevos creados en las Estaciones de Banfield y Lanús". En ese momento, de los casi mil operarios con los que llegó a contar antes de la "enajenación", los Talleres poseían sólo 70 obreros ocupados en el armadode vagones que llegaban de Inglaterra.

Vale decir que con su "forzada inacción" frente a la "tiranía del capital", el Estado no pudo evitar que obreros sin trabajo abandonaran Tolosa. La desersión afectó decisivamente la iniciativa de Emma de la Barra, quien, al no poder afrontar el pago del crédito hipotecario con el que había sido construido el barrio, perdió la propiedad de las casas ya deshabitadas, viéndose de este modo rebasada su idea de planificar una comunidad sin conflictos, por el "drama fáustico" de la "tragedia del desarrollo", provocado en este caso por fuerzas que bajo el modelo liberal actuaban sin interferencia alguna.

El abrupto final de las "mil casas", producido un año después de la muerte de su esposo, decidió a Emma de la Barra iniciar una nueva actividad. Superando las barreras levantadas por una rígida moral victoriana imperante en el Buenos Aires del '900, a través de un seudónimo masculino -César Duayén-, con el que pudo sortear los prejuicios que impedían a una mujer desarrollar actividad intelectual alguna, irrumpió en el ámbito literario, llevando sus inquietudes utópicas ahora al plano de la reflexión puramente teórica.

Luego de fracasar en el intento de llevar a la práctica su proyecto comunitario, la nueva actividad emprendida le depararía un notable suceso. Después de que en 1905 su Stella se convirtiera -como dice David Viñas- en el primer best seller argentino, y ella en la primera escritora argentina que conociera el éxito casi en forma inmediata, con Mecha Iturbe y su utopía ahora vuelta novela, logró recuperar en buena medida la fortuna que perdiera en su actividad desplegada en el barrio de las "mil casas": el pago por adelantado que hizo la Casa Maucci Hermanos, de 5.000 pesos m/n por 6.000 ejemplares, representó un hecho inédito en las letras argentinas. Estas novelas fueron entonces el medio que finalmente permitió a Emma de la Barra dar a su utopía una perdurable existencia que permitía mantenerla en su estado de perfección original: esto es trasladándola al universo inteligible del mundo de las ideas. Alejada de los condicionantes terrenales, con sus heroicos personajes exultantes de perfección, Emma de la Barra "bate serenamente las alas en las regiones del ideal sin dejarse contaminar en ningún momento por las miserias de la vida" -como explica el Prólogo de Stella-, en ambas novelas, donde se encuentra resumido especialmente en la ciudad de Itahú y en su organización comunitaria, el pesamiento utópico y la idea de filantropía de su autora. Pero ese deliberado alejamiento de la realidad, se produce a partir del reconocimiento y denuncia de situaciones sociales injustas. Así, sus textos se hallan inmersos dentro de una incipiente literatura social que en nuestro país se propagó a partir de la popularidad que tuvieron las obras de Edmundo D'amicis, sobre todo luego de sus visitas y de la publicación de sus novelas en forma de "folletines" de aparición diaria en El Nacional desde 1885.

D'amicis, que en 1908 prologó una de las reediciones de Stella, describió en La maestra de los obreros, a San Antonio, una aldea de los suburbios de Turín con su "única avenida bordeada de casitas y huertecillos" y "dos grandes fábricas, escuela e iglesia". Un lugar poblado por obreros que a la protagonista, la joven mestra Varetti,

atemorizaban y al mismo tiempo despertaban sentimientos de caridad que la hacían soñar con realizar "una obra de redención" junto a "una legión de damas misioneras de bondad y nobleza entre la plebe".

Trasladando la particular afinidad, tanto de sus acciones con esta "maestra de los obreros" como de la comunidad que impulsó en las "mil casas" con los mismos programas de ese suburbio de Turín, Emma de la Barra construyó en Mecha Iturbe la utópica ciudad obrera de Itahú. Como en toda utopía, en ella implícitamente se establece una relación dialéctica entre un estado de cosas existente que es objeto de denuncia, y otro atemporal que se ofrece como solución a todos los males denunciados, dentro de un sistema que, tomando como ejemplo a una organización comunitaria deseada, funciona tanto como proyecto de la acción del poder, cuanto como contracara "feliz" de la realidad percibida. En el caso de Mecha Iturbe, aparecen la ciudad ideal de Itahú y la ciudad patronal ubicada frente a ella, dentro de un par antagónico que diferencia de la realidad conocida una forma de organización comunitaria sólo existente en la imaginación de Emma de la Barra. La descripción de la ciudad patronal, constituye una visión crítica de los fenómenos socio-económicos que caracterizan el desarrollo de una ciudad capitalista en el '900, donde un "patrón", Lamparosa, "enriquecido en el trabajo sin pensamiento", es el propietario de dos fábricas y el creador -como Juan de la Barra- de una ciudad obrera destinada a alojar a sus empleados. Las fábricas de Lamparosa parecen aludir a los principales establecimientos de Tolosa, en los cuales tiene lugar una huelga, que recuerda la que en 1896 se llevó a cabo precisamente en los Talleres ferroviarios, debido a las malas condiciones de trabajo impuestas por las nuevas autoridades del Ferrocarril Sud. Concitando grandes adhesiones, los huelguistas de Tolosa iniciaron el 10 de agosto de 1896, un movimiento que fue el más importante realizado hasta entonces en nuestro país. Así, inesperadamente, la apacible localidad de Tolosa se convirtió en "el centro de información para la crónica", desde donde se dirigía un conflicto que sorprendentemente alcanzó una dimensión nacional. Sin embargo los resultados no fueron los esperados por sus impulsores. En una sociedad "aluvional", con una superabundancia de mano de obra inmigrante, estas protestas tenían pocas posibilidades de éxito: una clase patronal fuertemente imbricada en el poder político podía fijar sus arbitrarias condiciones de empleo reemplazando con una gran facilidad a los obreros

que no se atuvieran a ellas. Esto sucedió en los Talleres ferroviarios de Tolosa, donde los huelguistas fueron finalmente reemplazados por obreros que el Ferrocarril Sud contrató directamente en Europa: el 28 de octubre de 1896 llegó al Puerto de La Plata el vapor Hellopes transportando materiales adquiridos para el Ferrocarril Oeste y más de cien operarios mecánicos, torneros, fundidores, ajustadores, contratados para reanudar las actividades con su trabajo temporario.

Los episodios recreados ficcionalmente en Mecha Iturbe a través de los establecimientos de Lamparosa, se producían porque "su sistema se hace ya odioso", sobre todo teniendo en frente los talleres de la comunidad ideal de Itahú, que -como las fábricas que quiso crear Emma de la Barra en las "mil casas"- "evidencian, en cada instante, diferencias implacables". Itahú tenía en sus fundadores a "modernos apóstoles", héroes de caridad cristiana que entraron "en la histórica aventura del sufrimiento universal", articulándose en esa ciudad utópica una "pastoral" idea de la filantropía y el reformismo católico finisecular, donde reside un filón ideológico de contenido social, que es presentado como una alternativa superadora al socialismo. Esto hizo que los textos de Emma de la Barra resultaran de gran valor para la Iglesia que se encargó de promover su difusión en la contraofensiva lanzada para detener el avance de las primeras organizaciones de trabajadores del país. Esta reacción, iniciada en la última década del siglo XIX, había llevado a que, también en 1896 y casi simultáneamente a los episodios vividos con la huelga de los Talleres de Tolosa, fuera creado el Círculo de Obreros Católicos de La Plata, repitiendo el modelo de la primera organización nacida a partir del impulso que desde su llegada de Alemania, diera a esta iniciativa el Padre Grote. Estas organizaciones se fueron multiplicando en todo el país repitiendo una estructura en común y propósitos reformistas basados en las recomendaciones de la encíclica *Rerum Novarum* que proponía una redefinición del rol social de la Iglesia. El Círculo de Obreros Católicos de La Plata comenzó a funcionar en un local situado en calle 4 esquina 45, atendiendo a un Reglamento General, cuyo Artículo 1º establecía: "Estas asociaciones se fundan en la República Argentina con el fin de defender y promover el bienestar material y espiritual de la clase obrera, en marcada oposición a la funesta propaganda del socialismo y de la impiedad, que mediante promesas engañosas de efímera felicidad lleva al obrero a su ruina temporal y eterna, y acarrear a toda la sociedad males incalculables".

En afinidad con estas ideas, Emma de la Barra sostenía que "el socialismo doctrinario que persigue la transformación evolutiva del estado social dominante, es más perjudicial a la revolución que la resistencia de la masa conservadora". Sobre esta base ideológica, su ciudad ideal, se apoyaba en un sistema que no admitía supuestos igualitarios y democráticos, sino que por el contrario, propendía a enfatizar la superioridad de unos sobre otros, dada por el grado de educación y caridad cristiana de los "nuevos apóstoles" que la fundaron, y los obreros, agradecidos receptores pasivos de sus acciones filantrópicas. Se trata de un esquema básico, que, reuniendo quizás los mismos sentimientos de repulsión y caridad que inspiraba la plebe a la "maestría de los obreros", Varetti, intentó Emma de la Barra aplicar en las "mil casas": una iniciativa que adquirió evidentes connotaciones paternalistas como las que llevaron a otro "reformista católico", en este caso Salvador Benedit, propietario de la Fábrica Nacional del Calzado, a levantar a fines del siglo pasado -en lo que sería luego Villa Crespo- una Iglesia y viviendas para sus obreros.

4. Las "mil casas" entre la nostalgia y los intentos de rehabilitación

Después de que también el Banco Hipotecario Provincial entrara en liquidación, acusando los efectos de la crisis de 1890, en 1910 el barrio de las "mil casas", ya en propiedad del Banco Español, fue subdividido y sus viviendas vendidas individualmente en cuotas a muy bajo precio. En la mayoría de los casos fueron adquiridas por inversores que las destinaron al alquiler, y desde entonces, tras las efímeras mejoras realizadas para ese fin, permanentemente se reavivaron las esperanzas por ver renacer el barrio del decadente estado en el que se hallaba.

En 1910, *El Día* se complacía en mostrar cómo, tras el remate público, en las "mil casas" "los frentes han sido pintados, refaccionados; las puertas y ventanas arregladas convenientemente, las veredas en estado transitable; en fin [se produjo] una verdadera renovación que da carácter al barrio".

Pero esta renovación duró muy poco, lo que llevó a *El Argentino* a quejarse en 1931 del deplorable estado en el que dicho barrio se hallaba. A pesar de poseer el mayor centro de población de Tolosa, las "mil casas" no acusaban por entonces las mejoras exhibidas en el resto de esa localidad, sobre todo desde que en 1929 fuera extendida desde el centro de La Plata una línea de tranvía hasta Avenida 7 y 520.

Sólo algunas viviendas fueron refaccionadas en la década de 1920, dirigiéndose las modificaciones principalmente a aumentar su confort interno con la incorporación del ausente cuarto de baño moderno, y a ampliar el terreno disponible viéndose éste propósito favorecido por un reducido valor que permitía la adquisición de dos o más casas para crear una unidad de vivienda. El barrio de las "mil casas" ya se había convertido en un mito urbano, objeto de nostálgicas reflexiones, incluso antes de ser puesto en discurso por las autoridades locales en 1949, cuando, imbuido del clima general en el que el régimen peronista promulgó su nueva Constitución, el Intendente Bertoldi tomó posesión de sus viviendas.

Valiéndose del artículo 38 que establecía la necesidad de que la propiedad privada cumpla una función social, debido al deplorable estado en el que se hallaban esas viviendas, la Municipalidad las expropió con el propósito de repararlas y cederlas en alquiler a sus ocupantes y otros interesados. Con esta acción rodeada de una intensa campaña publicitaria, se buscaba también terminar con el conflicto generado por el desalojo de familias indigentes que ocupaban el Corralón Municipal -calles 11, 12, 64 y 65- y el Mercado Buenos Aires -calle 3, 4, 48 y 49- a causa de las refacciones encaradas por la propia Municipalidad, aunque finalmente la iniciativa, envuelta en una serie de controversias, sólo terminó alcanzando a 24 viviendas de las "mil casas".

Desde entonces las "mil casas", fueron exhibiendo constantes modificaciones encaradas por sus posteriores propietarios, hasta llegar en muchos sectores a impedir que actualmente pueda reconocerse su configuración original. Sin embargo, los angostos pasajes y sus pequeñas aceras mantuvieron una misteriosa característica de enclave diferenciado del resto de la trama que dan cuenta aún hoy de la singularidad de ese hecho urbano que testimonios orales elevaron a la categoría de mito comparable a muy pocos en la ciudad de La Plata.

REFERENCIAS

- ¹*El Argentino*, La Plata, 12 de noviembre de 1938.
²Domingo Sarmiento, "La Plata" (1885), en Pedro Barcia, *La Plata vista por los viajeros*. 1882-1912, Ediciones del '80 y Librerías Juvenilia, La Plata, 1982, p. 65.
³Santiago Estrada, "La Plata" (1886), en Pedro Barcia, *op. cit.*, p. 105.
⁴Gustavo Vallejo, *Una ciudad yankee en la llanura pampeana. La Plata y su primera imagen urbana*, Premio Anual de Arquitectura 1996, CAPBA, La Plata, 1997,

pp. 51-54.

⁵Para levantar estos dos "pueblitos" en zonas de La Plata destinadas a quintas, ocupando doce de ellas cada uno, fue solicitado sin éxito, la concesión de las veinticuatro fincas necesarias y la exoneración de los impuestos provinciales por cinco años.

⁶Para la realización de este proyecto, que contaba con doscientas viviendas para obreros industriales y sus familias, cinco talleres, departamentos de maternidad, lavadero, biblioteca, baños, billares, canchas de pelota y bolos, teatro, circo, sala de armas, gimnasios, capilla, mercado, sala de enfermería, cinco comedores para cincuenta personas cada uno e instalaciones de agua corriente, el Banco solicitó al Gobierno la donación de seis manzanas. Ver Silvia Portiansky, "El Banco Constructor de La Plata", en DANA N° 21, Resistencia, 1985, p. 30.

⁷"La Plata" fue el nombre que se le dio a la Estación de Tolosa, y "19 de Noviembre" a la de la "nueva Capital" provincial. Las frecuentes confusiones llevaron a que finalmente la primera pasara a llamarse "Tolosa" y la segunda "La Plata".

⁸Santiago Estrada, *op. cit.*, p. 105.

⁹Un año después de su inauguración, las autoridades provinciales exhibían orgullosamente la producción de los Talleres del Ferrocarril Oeste de Tolosa para entonces se habían realizado 10 coches de pasajeros y 2 furgones, se renovaron 68 vagones y 11 furgones, y se repararon 33 salones y 235 vagones.

¹⁰El conjunto incluía Taller de reparaciones y preparación de tubos, Tornería, Calderería para colocación y reparación de tubos, Fundición, Herrería, Depósito para motores, Reparación de vagones, Tornería, Carpintería, Pinturería, Depósito de maderas, Almacenes, Oficinas y Depósitos de locomotoras. A esto se agregaba el tendido de 3.500 metros de vías exclusivamente utilizados para su servicio.

¹¹"La Julia", que ocupaba una superficie de más de 16.000 metros cuadrados y contaba con 130 operarios, llegó a elaborar 40.000 kilos de harina por día y 300 kilos de galletitas cada 12 horas. Sus productos eran enviados por el ferrocarril principalmente a Rosario, Buenos Aires y Chivilcoy. *La Mañana*, La Plata, 13 de febrero de 1896.

¹²*El Nacionalista*, La Plata, 2 de setiembre de 1896.

¹³*El Día*, La Plata, 9 de mayo de 1890.

¹⁴*El Nacionalista*, La Plata, 2 de setiembre de 1896.

¹⁵Anahí Ballent, "Sectores populares y vivienda en La Plata", en *Taller*, CEAU UNLP, La Plata, 1986, p. 21.

¹⁶Cabe compararlo con el Barrio Obrero Municipal de Buenos Aires, proyectado por el arquitecto Juan Buschiazzi, y promovido en 1887 por Torcuato de Alvear, en lo que constituyó el primer emprendimiento de este tipo realizado por el Estado con el expreso fin de presentar un modelo de habitación higiénica alternativo al "conventillo". Entre ambos conjuntos podrían encontrarse rasgos comunes en la disposición de viviendas en tiras vinculadas por pasajes intermedios, aunque en las "mil casas" lo exiguo de sus pasajes no permitía obtener las mismas condiciones de iluminación y ventilación que poseía el Barrio Obrero Municipal, cuyas disposición obedecía prioritariamente a razones higiénicas, quedando en cambio la principal preocupación del barrio de de la Barra subordinada tan sólo a la obtención de una elevada renta, aumentando al máximo

la densidad y comprimiendo un espacio exterior que resultaba estéril a los fines económicos. En consecuencia, el loteo uniforme y repetitivo de las "mil casas" y la resultante división indiferenciada producida en una manzana tradicional a través de angostos pasajes paralelos, es el resultado de una operación fundamentalmente especulativa. Tampoco se apartan de fines especulativos como los que se manifiestan en las "mil casas", la larga serie de viviendas -cerca de 5.000- construidas años más tarde en Buenos Aires por la Compañía de Construcciones Modernas, en los conjuntos Bonorino, Seguro, Mitre, Nazca y Jonte y Liniers, a través de un convenio firmado con la Municipalidad durante la década de 1920. En cierto modo, estos conjuntos reproducen el pragmatismo de la operación de la Barra, creando en apartados sectores de Buenos Aires enclaves muy densificados con exiguas parcelas y manzanas "tallarines" resultantes de la indiferenciada división de la manzana tradicional por tres angostos pasajes paralelos. La tipología de vivienda adoptada fue, como en el barrio Buteler -construido en Buenos Aires entre 1907 y 1910- la de "casa chorizo", aunque la adaptación de una enfilada de piezas, manteniendo la modulación característica -4 metros por 4 metros-, a las pequeñas parcelas resultantes del especulativo loteo, se produjo con ciertas alteraciones: a la eliminación del patio posterior se sumó la drástica reducción de las dimensiones del patio lateral que impedía el mantenimiento de la galería sin sacrificar ese espacio descubierto.

Sin embargo este planteo que debió estar dirigido a la construcción de un nivel más en las ocho esquinas principales, no fue llevado a cabo totalmente como lo demuestra el Censo de 1909 que indica la existencia por entonces en todo Tolosa de sólo seis construcciones de un piso.

¹⁸"Barrio de las Mil Casas", en *Andamio*, Cooperativa de Estudiantes de Arquitectura, FAU UNLP, La Plata, s/f, p. 21.

¹⁹Anahi Ballent, *op. cit.*, p. 22.

²⁰César Duayén (Emma de la Barra), *Mecha Iturbe*, Editorial Maucci, Buenos Aires, 1906, p. 101.

²¹*Ibidem*, p. 104.

²²Eduardo Wilde, *Curso de Higiene Pública*, Buenos Aires, 1878, p. 36-37.

²³*La Plata*, La Plata, 4 de marzo de 1885.

²⁴*Ibidem*.

²⁵*El Día*, La Plata, 5 de enero de 1899.

²⁶*Ibidem*.

²⁷"Fragmentos del debate de la Ley Nacional de Casas Baratas", en *La Habitación Popular* N° 6, Buenos Aires, mayo de 1939.

²⁸Laborde, Francisco, *Breve Historia de Tolosa*, Municipalidad de La Plata, La Plata 1979.

²⁹Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires (AHPBA), Ministerio de Obras Públicas (MOP), Expediente Letra B N 103 Arch. 9457.

³⁰*Ibidem*.

³¹*El Día*, La Plata, 25 de setiembre de 1889.

³²Frers, Emilio, *Memoria presentada a la Honorable Legislatura por el Ministro de Obras Públicas*, Talleres de Publicaciones del Museo, La Plata, 1898, p. 25.

³³*El Día*, La Plata, 3 de mayo de 1899.

³⁴Etchehoury, *La Plata, estudio histórico, estadístico y*

demográfico, 1882-1914, Tomo 2, Municipalidad de La Plata, La Plata, 1914, p. 574.

³⁵Ver Marshall Berman, "El Fausto de Goethe: la tragedia del desarrollo", en *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Editorial Siglo veintiuno, Buenos Aires, 1989, p. 28-80.

³⁶A través de sus textos, Emma de la Barra denunció insistentemente la postergación sufrida por la mujer en la sociedad argentina, la que llegó a considerar "un rastro de la casa árabe transportada a América, que aun no tiene independencia moral bastante para destruirlo, así como no ha destruido todavía las rejas originarias del encierro morisco". Duayén, César [Emma de la Barra], *op. cit.*, pp. 133-134.

³⁷La popularidad alcanzada por Stella, motivó el mismo año de su primera edición, la organización en Buenos Aires de un concurso a fin de develar la misteriosa identidad escondida tras el seudónimo.

³⁸Su exitosa incursión en el ámbito literario, continuó luego con *El Manantial* en 1907, *Eleonora* en 1908, y numerosos artículos periodísticos escritos con su segundo esposo, Julio Llanos, para diarios y revistas.

³⁹José Murature, "Prólogo", en César Duayén, *Stella*, Biblioteca de La Nación, Buenos Aires, p. 7.

⁴⁰D'Amicis, Edmundo, *La maestría de los obreros*; Biblioteca de la Nación, Buenos Aires, p. 7.

⁴¹*Ibidem*, p. 10.

⁴²Guérin, Miguel, "La ciudad en las utopías", Seminario de la Carrera de Especialización en Historia y Crítica de la Arquitectura y el Urbanismo FADU UBA, 1994.

⁴³Duayén, César (Emma de la Barra), *Mecha Iturbe*, *op. cit.*, p. 217.

⁴⁴Las demandas eran: Reducción a 8 las horas de trabajo, jornal fijo en lugar de trabajo por horas, abolición de trabajos a contratistas, supresión del trabajo los domingos y pago en día fijo el último domingo o el primer día hábil en lugar del 1 al 7 como ocurría. *La Mañana*, La Plata, 11 de agosto de 1896.

⁴⁵*La Mañana*, La Plata 23 de agosto de 1896.

⁴⁶*La mañana*, La Plata 29 de octubre de 1896.

⁴⁷*La mañana*, La Plata 29 de octubre de 1896.

⁴⁸César Duayén (Emma de la Barra), *Mecha Iturbe*, *op. cit.*, pág. 367.

⁴⁹*Ibidem*, p. 173.

⁵⁰*Ibidem*; p. 201.

⁵¹Carlos Salas y Arturo Condomi Alcorta, *Censo General de La Plata*, Municipalidad de La Plata, 1910.

⁵²César Duayén (Emma de la Barra), *Mecha Iturbe*, *op. cit.*, p. 201.

⁵³*El Día*, La Plata 26 de noviembre de 1910.

⁵⁴*El Argentino*, La Plata, 17 de octubre de 1931.

* El autor es docente en Historia de la Arquitectura e investigador de la Unidad de Investigación N° 7 IDEHAB FAU UNLP.

El presente trabajo forma parte de las tareas de investigación desarrolladas entre 1994 y 1997 en el marco de la Beca de Iniciación otorgada por la UNLP. Un avance del mismo obtuvo en 1997 el Segundo Premio en el Concurso organizado por el Colegio de Arquitectos de la Provincia de Buenos Aires, "Premio Anual de Arquitectura", en la categoría "Investigación y Teoría".